



(SU CASA ALFOMBRADA A MED
TODO ESTABA A MEDIAS EN ESA
UNA VEZ LE AYUDÉ A ARRANCAR
PAPEL TAPIZ. NO TERMINAMOS.)

Los problemas filosóficos

como fundamento de la práctica docente

Mario Santiago Galindo

mariosantiago.unam10@gmail.com

La filosofía a lo largo de su historia se ha constituido como un espacio del saber que cuestiona las certezas funcionales, aquellas en medio de las cuales se acomodan los seres humanos, limitando su capacidad de asombro y su curiosidad, aletargando la posibilidad de cuestionar todo aquello que parece normal y natural. Por ejemplo, Sócrates en *Apología* muestra claramente como sus conciudadanos creían saber sobre la naturaleza, el cosmos, el arte, la ciencia, la filosofía; muchas de las veces, por esas creencias, eran incapaces de poner en duda sus conocimientos y, lo más importante, el *sentido* de las cosas:

[...] es probable, atenienses, que el dios sea en realidad sabio y que, en este oráculo, diga que la sabiduría humana es digna de poco o nada. Y parece que éste habla de Sócrates —se sirve de mi nombre poniéndome como ejemplo, como si dijera: Es el más sabio, el que, de entre vosotros, hombre, conoce, como Sócrates, que en verdad es digno de nada respecto a la sabiduría. (Platón, 2000, p. 22).



IAS.
CASA.
EL

Así que el filosofar en todo momento está cuestionando las certezas funcionales las cuales naturalizan el significado y el sentido de todas las cosas; en otras palabras, lo que cuestiona el filosofar es lo obvio, lo familiar, lo que está instaurado en el sentido común.

Philosophical problems as the foundation of teaching practice

Resumen:

El objetivo del presente ensayo es reflexionar sobre la importancia que tienen las preguntas y los problemas en la enseñanza de la filosofía. En el ámbito educativo se han olvidado de las preguntas, como si todo girara en torno a las respuestas. Es más, la misma filosofía, que nació de ellas, las ha olvidado. En las escuelas los profesores de filosofía se centran en enseñar sistemas —muchas de las veces europeos— sin detenerse a pensar, por lo menos, qué fue lo que incitó al filósofo a crear dicho sistema. Con este acto, no sólo se excluye del espacio educativo la pregunta sino, también, el diálogo. A los educados, por una parte, se les condena a un tipo de pensamiento que se funda en las certezas funcionales del horizonte. A la filosofía, por la otra, se le esteriliza apagando su verdadero carácter crítico que le es propio para la búsqueda de las verdades fundamentales, las cuales sólo son accesibles cuando se tiene como medio el preguntar por el sentido de las cosas. Por ello, es importante retornar a los orígenes del filosofar para ampliar las miradas, enriquecer los paradigmas, evolucionar teórica y metodológicamente, potenciando desde el texto y el contexto, con consciencia del pasado y del presente.

Palabras clave: filosofía, práctica docente, problemas, preguntas.

Abstract:

The aim of this essay is to reflect on the importance of questions and problems in the teaching of philosophy. In the field of education, questions have been forgotten, as if everything revolved around answers. Moreover, the same philosophy that was born of them has forgotten them. In schools, philosophy teachers focus on teaching systems—often European—without stopping to think, at least, what prompted the philosopher to create such a system. With this act, not only the question but also the dialogue is excluded from the educational space. The educated are condemned to a kind of thought that is based on the functional certainties of the horizon. Philosophy is sterilized by turning off its true critical character, which is proper to the search for fundamental truths, which are only accessible when asked about the meaning of things. That is why it is important to return to the origins of philosophizing to broaden the views, enrich the paradigms, evolve theoretically and methodologically, enhancing from the text and the context, with awareness of the past and the present.

Keywords: philosophy, teaching practice, problems, questions.

Por esa razón, el valor de la filosofía no pueda depender de un supuesto cuerpo de conocimientos seguros y precisos que pueden adquirir los que la estudian, sino:

La filosofía debe ser estudiada, no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, puesto que, por lo general, ninguna respuesta precisa puede ser conocida como verdadera, sino más bien por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación. (Russell, 1991, p. 134).

Es a través de los problemas filosóficos —que son aporías (sin respuesta única) que el ser humano, en tanto ser racional, inevitablemente en un punto de su desenvolvimiento se ha hecho y se seguirá haciendo— que los filósofos tratan de comprender la realidad, de pensar el origen de las cosas, percibir los misterios de la vida humana y poner en cuestión todo lo que se cree saber; esto no es más que lo planteado por Descartes:

Hace ya mucho tiempo que me he dado cuenta de que, desde mi niñez, he admitido como verdaderas una porción de opiniones falsas, y que todo lo que después he ido edificando sobre tan endebles principios, no puede ser sino muy dudoso e incierto; desde entonces he juzgado que era preciso seriamente acometer, una vez en mi vida, la empresa de deshacerme de todas las opiniones, a que había dado crédito y empezar de nuevo, desde los *fundamentos* (Descartes, 2011, p. 147).

Siguiendo la argumentación de Descartes, cabe la posibilidad de que todo lo que creo, sé y conozco sea falso. Esta duda no es más que el proceder de la filosofía, esa curiosidad de indagar, de desconfiar de todas nuestras certezas.

A través de los problemas que aborda la

Mario Santiago Galindo

Licenciado en Filosofía y maestro en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) en el área de filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor de filosofía en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Oriente. Autor del libro *El Sujeto. Esencialismo, contingencia y universalidad*, además de varios artículos sobre filosofía de la liberación, ética y filosofía política. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Fundador del proyecto Filocafé Oriente en el plantel Oriente. Actualmente cursa estudios de posgrado en Filosofía Política en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa.

filosofía se trata de comprender la realidad, el mundo, los misterios de la existencia, se busca hallar lo extraño en todo aquello que es familiar y encontrar lo familiar en aquellas cosas que son extrañas. De la misma manera intenta descubrir qué son la verdad y el conocimiento, para encontrar lo que puede llegar a ser el fundamento de todo (llámese Ser, Physis, motor generador de todo ser, Dios). Dada su autoconciencia, el filósofo se sabe dentro de un mundo, de una totalidad que intenta abarcar el todo de lo *Real*; pero lo *Real* es mucho más extenso que la suma de todos los mundos posibles.

La filosofía pone incluso en duda sus propios supuestos y las certezas sobre las que se han construido distintos sistemas filosóficos; por ejemplo, los empiristas plantearon que todo conocimiento surge de la experiencia, mientras que los racionalistas postularon que surge de la razón, que había ideas innatas. Posteriormente, el filósofo alemán Immanuel Kant en su *Crítica de la razón pura* planteará que “no hay



duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia [...] no por eso procede todo él de la experiencia” (Kant, 2002, pp. 41-42). De ahí que la filosofía juegue un papel preponderante en el proceso educativo al cuestionar de manera permanente todos los supuestos de las ciencias, las humanidades y la religión. Por eso la práctica docente de la filosofía debe estar encaminada a proyectar el pensamiento a sus múltiples posibilidades, porque lo *Real* puede ser comprendido e interpretado de múltiples formas.

Ahora bien, el presente ensayo está organizado en cuatro apartados: Ausencia-presencia del filosofar, El filosofar como nota esencial de la existencia humana, Universalidad del filosofar y Los problemas filosóficos como fundamento de la práctica docente. Esto para mostrar que la filosofía debe ir de la mano de una práctica docente fundada en los problemas.

Ausencia-presencia del filosofar

En esta primera parte del texto nos preguntaremos: ¿qué es la filosofía?, para comprender el

carácter, la esencia, si es que la hay, del filósofo. Para ello, retomaremos los planteamientos de Jean-François Lyotard de su ya famoso texto ¿Por qué filosofar?; en él cambia la pregunta del ¿qué es la filosofía? por la de ¿por qué filosofar?, pues la primera comenta que busca atrapar a la filosofía con una fórmula o como si fuera una cosa, sin embargo la filosofía se escapa una y otra vez porque no es algo material sino formal en perpetuo movimiento. Por eso dicha intención, de atrapar a la filosofía, se muestra como un acto fallido.

Para salir de esa búsqueda sin sentido, Lyotard propone cambiar la pregunta del ¿qué es? por ¿por qué?:

Al preguntarnos no ¿qué es la filosofía?, sino ¿por qué filosofar?, colocamos el acento sobre la discontinuidad de la filosofía consigo misma, sobre la posibilidad para la filosofía de estar ausente. Para la mayoría de la gente, para la mayoría de ustedes, la filosofía está ausente de sus preocupaciones, de sus estudios, de su vida. Incluso para el mismo filósofo, si tiene necesidad de ser continuamente recordada, restablecida, es porque se hunde, porque se le escapa entre los dedos, porque se sumerge. (Lyotard, 1989, p. 95).

Para el filósofo francés una primera respuesta a la pregunta ¿por qué filosofar? está en la misma palabra *Filosofía*, *filos*, amor. Y con el amor, viene el deseo. El deseo será la relación que simultáneamente une y separa, en el sentido de que el que desea y lo deseado no son dos polos independientes, sino el deseo en tanto tal es presencia y ausencia. Es decir, el deseo hace estar el uno en el otro y a la vez el uno fuera del otro. Así pues, algunas veces la filosofía se descubre como ausente; sin embargo siempre está presente-ausente:

[...] la presencia real de la cosa interrogada y su ausencia posible, se dan a la vez la vida y la muerte

de la filosofía, se la tiene y no se la tiene. Pero el secreto de la existencia de la filosofía pudiera es-tribar precisamente en esta situación contradictoria, contrastada [...] (Lyotard, 1989: 80).

Lyotard explica el amor, el deseo desde el mito del nacimiento de Eros, expuesto por Diotima en *El Banquete* de Platón. Eros es hijo de Penía y de Poros. Lo engendran en la misma fiesta del nacimiento de Afrodita, lo deseable por excelencia. Eros es esencialmente contradictorio porque de su madre Penía le viene la carencia, la pobreza (el peso de la muerte en el deseo); por la de su padre Poros, la abundancia, la riqueza (el avanzar con todas las fuerzas sin reparar en absoluto). Eros es pobre, como su madre, pero valiente y atrevido, como su padre. Nace y muere una y otra vez, es hombre y mujer al mismo tiempo; es hombre en tanto desea y es mujer en cuanto rechaza. El deseo, por ser indigente, tiene que ser ingenioso, mientras que sus hallazgos terminan siempre por fracasar.

El filosofar, como Eros, se mueve en esa dialéctica entre la presencia y la ausencia, es presencia en tanto formal y ausencia material.

[Por eso al final del Banquete Sócrates trata de mostrarle a Alcibíades] que la sabiduría no puede ser objeto de intercambio, no porque sea demasiado preciosa para encontrarle una contrapartida, sino porque jamás está segura de sí misma, constantemente perdida y constantemente por buscar, presencia de una ausencia, y sobre todo porque ella es conciencia del intercambio, inter-cambio consciente, conciencia de que no hay objeto, sino únicamente intercambio. (Lyotard, 1989: 80).

De modo que el deseo, el amor sea el impulso,

el movimiento que va hacia lo otro (la sabiduría) como lo que le falta a sí mismo, con la convicción de que nunca la alcanzará porque el ser que busca, el filósofo, es un ser finito. Por eso para Sócrates en la interpretación de Lyotard “filosofar no es desear la sabiduría, es desear el deseo”. Es en última instancia desear el movimiento que te conduce más allá de los límites de la experiencia inmediata. Es un salir de la Totalidad de las *certezas funcionales* para acceder a lo Real de las *verdades fundamentales*.

En suma, el deseo, el amor son impulsos propios de la condición humana que le permiten poder estar en perpetuo cambio; buscando las verdades fundamentales que pongan en cuestión el sentido de todas las cosas en la totalidad que siempre busca totalizarse. Por eso el filosofar es profundamente deseo, amor que mueve al ser humano a lo otro, a lo desconocido, a lo que está más allá del sentido común.

El filosofar como nota esencial de la existencia humana

Como se expuso en el apartado anterior a la pregunta ¿por qué filosofar?, el filósofo Lyotard responderá: filosofamos porque somos seres que deseamos y el movimiento existe por doquier buscando lo uno a lo otro. Es decir, el deseo, el amor, el filosofar es una condición humana. Siguiendo este razonamiento, en este apartado se retoma lo dicho por Martin Heidegger en su libro *Introducción a la filosofía* (1996). Para el filósofo alemán, como para Lyotard, el ser humano en tanto *ser humano* ya

El valor de la filosofía no puede depender de un supuesto cuerpo de conocimientos seguros y precisos.



LE INTIMIDABA CUALQUIER ATIZBO DE INTELIGENCIA EN LES OTRES. SOBRE TODO LE INTIMIDABA LA INTELIGENCIA DE LAS MUJERES JÓVENES.

siempre está en el ámbito de la filosofía. La existencia humana posee como nota *esencial* el filosofar.

Ello no porque acaso contemos ya con ciertos conocimientos de filosofía. Aun cuando no sepamos nada de filosofía, estamos ya en la filosofía, porque la filosofía está en nosotros y nos pertenece, por cierto, en el sentido que filosofamos ya siempre. Filosofamos incluso cuando no tenemos ni idea de ello, incluso cuando “no hacemos” filosofía [...] Existir como hombre, ser ahí como hombre, *da sein* como hombre, significa filosofar. Un Dios que filosofase no sería Dios porque la esencia de la filosofía consiste en ser una posibilidad finita de un ente finito. (Heidegger, 1996, p. 19).

¿Qué quiere señalar Heidegger con aquello de que ni Dios ni los animales pueden filosofar? Para el filósofo alemán Dios, como concepto, es infinito, no tiene límite. Por lo que no puede filosofar dado que la condición esencial es la *finitud*. Los animales no pueden filosofar, aunque son seres finitos, porque no tiene mundo. El mundo es una posición de los seres finitos con autoconciencia. El ser humano posee un mundo porque es consciente que habita un mundo. El *ser* de lo humano no sólo está

volcado hacia el exterior (primer nivel de conciencia), como los animales, sino que es consciente (segundo nivel de la conciencia: la autoconciencia) de su propia existencia en el mundo. Por lo cual la existencia humana tiene como condición *esencia* el filosofar.

Sin embargo, ¿por qué no todos los seres humanos están en un estado filosófico? o en términos de la enseñanza-aprendizaje de la filosofía ¿para qué una introducción a la filosofía?

La filosofía está, por así decir, dormida entre nosotros. Está en nosotros aunque encadenada y atada. Todavía no está libre, todavía no está en el estado de movimiento que le es posible. Es decir, la filosofía pasa en nosotros, sucede en nosotros, pero no como al cabo podría pasar y debería pasar. Por eso es menester una introducción. Pero introducir no significa ahora ya: desde una posición fuera de la filosofía llevar a alguien a dentro del ámbito de la filosofía, sino que introducir significa ahora: poner en marcha el filosofar, hacer que en nosotros pase o suceda la filosofía. (Heidegger, 1996, p. 20).

El filosofar, como lo indica Heidegger, es una “posibilidad finita de un ente finito”, de un ente incompleto, que al desear, amar, filosofar trasciende su mundo, el límite que le impone su experiencia. El ser humano que se *habituá* a su mundo no pierde la posibilidad de filosofar, sino, más bien el filosofar se encuentra adormecido. De ahí la importancia de una introducción al pensamiento filosófico, en los sentidos heideggeriano y lyotardiano, que

A través de los problemas que aborda la filosofía se trata de comprender la realidad, el mundo, los misterios de la existencia

ponga a los seres humanos en su estado natural de movimiento; es un moverse a lo desconocido, a lo extraño, a lo inconmensurable, hacia lo absoluto e infinito de lo Real.

Universalidad del filosofar

En los apartados anteriores se expuso que el filosofar es una condición de la existencia humana; que se filosofa porque el mundo está en constante movimiento por el deseo, el cual se manifiesta en la ausencia-presencia de lo deseado (lo desconocido, lo *Real*), es lo que lleva a los filósofos a desear el deseo. Lo que busca el filósofo, como Sócrates, no es alcanzar la sabiduría, porque ésta no es una cosa que se pueda asir y después conservar en algún lugar, sino más bien lo que busca es el ejercicio de la indagación.

Por esta razón, lo que está siempre presente en el filosofar es el deseo, el amor por conocer. Pero cada filósofo quiere conocer cosas distintas por lo que si se les cuestionara: ¿qué es la filosofía?, las respuestas serían diversas; por ejemplo, en el mundo occidental¹: Pitágoras pensó que la filosofía era “un afán de saber libre y desinteresado”, Santo Tomas que era “la sierva de la teología”, Immanuel Kant que “es una ciencia crítica que se pregunta por el alcance del conocimiento humano” (Zea, 1981, p. 12). Como se puede observar las definiciones sobre la filosofía son múltiples y diversas; sin embargo, lo que permanece en todos los filósofos es el amor, el deseo por conocer el sentido último de las cosas.

Volvamos por un momento a la idea socrática, que es la que estructura todo lo que se ha expuesto hasta este punto, de que lo

característico del filosofar es el ejercicio desinteresado de la indagación. Este ejercicio de indagar lo desconocido, lo *Real* es posible porque la condición humana es finita y autoconciente. El pez, por ejemplo, no puede saberse en el agua porque no es consciente de su propia existencia. Por eso, estas dos condiciones, la *finitud* y la *autoconciencia* (apercepción, en sentido kantiano), dotan al ser humano de un mundo, porque él es plenamente consciente de su propia existencia en el *Mundo* (el ser humano es ese pez en el agua que sabe que está en el agua y que hay algo más allá de la totalidad que representan).

Entonces, ¿qué es el Mundo? Para Heidegger es una totalidad de sentido, es el *Horizonte de Comprensión*, es el límite que le da sentido a todo (sillas, computadores, seres humanos, animales, naturaleza) lo que está dentro de dicho horizonte. Todo aquello que puebla ónticamente el horizonte es comprendido existencialmente dentro de la totalidad-mundo. Es una *com-comprensión del ser*, siendo el *ser* el fundamento práctico cotidiano del mundo. Es así que el *Mundo* de lo cotidiano se muestra como familiar, natural ocultando lo extraño, lo que está más allá de sí. Lo que está más allá es lo *Real*, es donde se encuentra la multiplicidad de posibilidades del ser, lo extraño, la exterioridad.

A diferencia del mundo, lo *Real* es lo inconmensurable, lo que escapa al sentido de todo *Mundo* posible. Porque el Mundo, como se ha indicado, es la totalidad ontológica que comprende existencial (cotidiano) y existenciaría (reflexión y crítico) una parte de lo *Real*. Así, por ejemplo, si Dios tuviera una existencia dependiente a la del ser humano, es decir, si el ser humano concibiera la existencia de Dios, él poblaría el mundo como los demás entes. Pero si la existencia de Dios no está determinada por la del ser humano, Dios sería lo *Real*. En suma,

1 Pensando sólo las respuestas dadas desde el mundo occidental. En otros textos se deberá pensar la filosofía desde otros mundos como el maya, mexicas, zapoteco, egipcio, chino, entre otras culturas que aportan elementos para la comprensión del filosofar.

El filosofar, como **Eros**, se mueve en esa dialéctica entre la presencia y la ausencia, es presencia en tanto formal y ausencia material.

lo *Real* no tiene límite y el *Mundo* está inmerso en lo *Real*.

Esta pequeña explicación sobre la diferencia entre *Mundo* y *Real* es para comprender que cuando la capacidad de asombro esta aletargada, los seres humanos se relacionan con las cosas de manera obvia, existencial; es decir, el ser humano asume el sentido impuesto por el *Mundo* sin cuestionarlo. Sin embargo, cuando dicha relación es existencial (reflexiva y crítica) el movimiento dialéctico del deseo, del amor propios del filosofar, lleva a los seres humanos a aprehender la exterioridad del mundo, lo *Real*. Es un pararse de puntitas para percibir más allá del límite que impone el horizonte, poniendo en duda todas las cosas familiares que pueblan el *Mundo*. El mismo horizonte ahora se torna extraño, problemático, perdiendo el sentido que la cotidianidad existencial garantiza. Han perdido los objetos familiares su obviedad, su claridad, su sentido.

Ahora bien, el problema en el que nos encontramos en este punto es ¿cómo pasar de un estado existencial (cotidiano) a uno filosófico (existencial/crítico)? ¿cómo transitar del pensamiento cotidiano al pensamiento filosófico?; en otras palabras, ¿cómo poner en movimiento el filosofar? Una primera respuesta a estas interrogantes sería retornar a los problemas y preguntas que la humanidad se ha hecho a lo largo de su historia. Lo que se conocen como nucleas problemáticos, que surgen de cuestionamientos fundamentales acerca del horizonte de comprensión, no son más que la materia prima de la filosofía para formar los llamados problemas filosóficos. Dichos problemas son lo que ponen en duda el sentido

de todas las cosas que pueblan ónticamente a la totalidad.

En suma, el filosofar se manifiesta cuando el mismo horizonte de comprensión, el mundo se presenta como problemático. Una manera de que dicho mundo se torne problemático es partir de los problemas fundamentales de la filosofía. En el siguiente apartado como ejemplo se analizan algunos tipos de problemas que aborda la filosofía.

Problemas filosóficos

Hay dos tipos de problemas en filosofía. Unos que atañen a todos los seres humanos y a los filósofos en su doble carácter de seres humanos y de teóricos. Otros, en cambio, interesan sólo a los filósofos en tanto teóricos. En este sentido, los problemas ontológicos (que estudian el ser en general) son profundamente teóricos, sin embargo, estos problemas tienen su origen en el desconcierto que le produce al ser humano la *totalidad de la realidad*². Este desconcierto, producto de su apercepción en el hecho de percibirse, genera núcleos problemáticos, que son universales y consisten en aquel conjunto de preguntas fundamentales. Son cuestiones fundamentales porque remiten a las cuestiones esenciales de la condición humana (saberse en un mundo, preguntarse por el fin último del ser humano, el tema de la finitud humano que lleva a pensar en la muerte, entre otros tópicos).

Los filósofos presocráticos, por ejemplo, se enfrentaron al problema metafísico sobre cuál

2 La Realidad es la actualización de lo Real en el mundo.

podría ser la sustancia última de las cosas. Entendiendo por sustancia lo que está debajo de las apariencias, en este caso lo que está oculto por el devenir. Las preguntas fundamentales eran: ¿qué es lo que permanece en medio del cambio?, ¿cuál es el origen de todas las cosas? Las respuestas fueron diversas, desde el agua, el aire, el fuego, la tierra (que son principios materiales), hasta principios formales tales como el ápeiron, el número, las ideas. Sin embargo, entre las múltiples y diferentes respuestas que se han dado en el transcurrir de la historia, lo que perduró fue el problema. Nos seguimos preguntando: ¿Cuál podría ser la sustancia última de las cosas? ¿Cuál es el origen de todas las cosas? ¿Qué había antes del antes? ¿Por qué hay algo y no más bien nada? ¿Qué es la nada? ¿Qué es la existencia? ¿Qué es lo real? ¿Cómo puede interpretarse el fundamento último de todo lo real? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la existencia?

Lo que buscan los problemas ontológicos es comprender la totalidad del ser. Entre los problemas más destacados de la ontología se hallan los concernientes a la sustancia, al ser, a la existencia, a la realidad, al tiempo, al espacio, a la causalidad, al devenir, a la cantidad, a la cualidad, a lo finito, a lo infinito, a Dios, al alma, a la forma, a la materia, a lo real, entre otros.

En cuanto a los problemas del conocimiento, se investigan la relación del pensamiento con el objeto, es decir, la relación entre el contenido del pensar y el objeto del pensar. Esto trae consigo un problema fundamental que surge de esta relación, en torno al cual gira todo lo demás, esto es: ¿el pensamiento concuerda con el ser?, o en otros términos: “¿Es posible lograr —y en qué condiciones— una conformidad entre el contenido del conocimiento y su objeto?” (Hessen, 1976, p. 202). Así pues, los



LA ILUMINACIÓN QUE YO BUSCABA A LOS 18 ERA UNA FANTASÍA INTELLECTUAL MUY ABURRIDA. YO BUSCABA ALGO ASÍ COMO UN MIMO CON TUTÚ, PARA QUE FUERA YO.

Demonios 4

problemas del conocer están fundados en la aporía entre fenómeno (objeto captado por los sentidos) y noúmeno (objeto en sí), para decirlo en términos kantianos. La aporía surge por el hecho de que existe una realidad que probablemente escapa al conocimiento humano y lo que puede conocer el ser humano es lo que las cosas parecen ser y no lo que en realidad son.

Para Friedrich Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* el conocimiento humano está fundado en metáforas:

Creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que corresponden en absoluto a las esencias primitivas. Del mismo modo que el sonido configurado en la arena, la enigmática X de la cosa en sí se presenta en principio como impulso nervioso, después como figura, finalmente como sonido. Por tanto, en cualquier caso, el origen del lenguaje no sigue un proceso lógico, y todo el material sobre el que, y a partir del cual, trabaja y construye el hombre de la verdad, el investigador, el filósofo, procede, si no de las nubes, en ningún caso de la esencia de las cosas. (Nietzsche, 2012, p. 27).

A partir de los planteamientos de Immanuel Kant y Nietzsche se puede concluir que ¡no existe la verdad!, pues la verdad es la concordancia entre el pensamiento y el objeto³. Siguiendo el razonamiento de Nietzsche, hay una imposibilidad de fondo en la relación entre el pensamiento y el objeto y es que dicha relación no es posible, dado que la imagen que se produce en el pensamiento fue generada por una extrapolación de un impulso nervioso que no se corresponde con las cosas externas. De ahí que concepto (puede ser árbol) y objeto (árbol) sean totalmente distintos.

Todo lo anterior muestra uno de los problemas que trata de pensar y resolver la teoría del conocimiento. De este problema surgen muchos más, tales como: ¿Qué es el conocimiento? ¿Qué es lo que se puede conocer? ¿Es posible conocer las cosas? ¿El conocimiento tiene límites? Si todo conocimiento tiende a la verdad, ¿qué es la verdad? ¿Qué relación tiene la verdad con el conocimiento? Y, por supuesto, ¿la verdad existe? ¿Hay algún medio para conocer si realmente existe la realidad? Entre muchos más.

Los problemas filosóficos en la enseñanza-aprendizaje

Si se parte de los problemas fundamentales de la filosofía lo más conveniente es que la práctica docente reconozca el valor de equivocarse para conocer y aprender. El error habitual es comenzar y terminar los cursos con un repertorio de respuestas que los estudiantes no comprenden y, por ende, carecen de significado vital porque no ven el problema. No nos vaya a suceder lo que narra Jean Wahl:

Un estudiante al que le expusieron los sofismas de Zenón sobre la negación del movimiento

³ En este punto de la argumentación sólo se toca la teoría de la verdad como correspondencia; las otras teorías para efectos prácticos del trabajo quedarán soslayadas.

juntamente con un ensayo de refutación y solución, dijo: “Veo la solución, pero no veo el problema”. No seremos demasiado infelices, si no viendo completamente la solución, vemos al menos el problema. (Wahl, 2006, p. 10).

Partir de los problemas es dar un giro de 180 grados. Desde esta perspectiva de la educación, no puede haber un recorrido único, un camino único, como no hay un estudiante único, porque de ser así caeríamos en el error ingenuo de pensar que las personas y lo Real son unidimensionales. Se trata de crear el ambiente propicio para que los estudiantes puedan abrir las puertas de su mente logrando distender todas sus potencialidades de aprendizaje, toda su genialidad. Es por ello que reconocer que los problemas (y por ende las preguntas) son el centro de la educación, y no las respuestas, es darse cuenta que la escuela es el lugar y el tiempo para equivocarse. Tanto los docentes como los estudiantes deben ir a la escuela a equivocarse, antes que buscar respuestas estereotipadas y seguras, se debe ir a *aprender a aprender*, dicho de otra manera, se debe aprender a filosofar filosofando.

Con los problemas filosóficos se aleja a los estudiantes de todo dogmatismo, se privilegia el diálogo, el debate racional con fundamentos. Lo que se pretende con esta manera de percibir la práctica docente es conformar sujetos conscientes de la importancia de convivir con otros en un ambiente democrático y de justicia social, es decir, lo que se busca es que los estudiantes sean capaces de respetar al otro (como un otro), de escuchar razones, de defender con coherencia lo que afirman, sin pretender instrumentalizar a los otros (maestro, estudiantes), descalificarlos ni dominarlos dogmáticamente (como la educación bancaria pretende hacer). La educación basada en problemas debe generar los espacios para que los estudiantes puedan interpretar de diversas



maneras la realidad, dentro de un marco categorial. Se trata de no ofrecer una única y universalizante visión del mundo, sino de mostrar horizontes de posibilidad para que signifiquen los estudiantes el mundo desde su propia perspectiva —desde categorías y conceptos que fueron reflexionados con antelación—.

En última instancia es favorecer un vínculo crítico entre la realidad-conocimiento-alumno-maestro que promueva el debate respetuoso y racional entre todas las partes, y la diversidad de posturas racionalmente sustentadas. Si en verdad la práctica docente es crítica, analítica, reflexiva y racional deberá hundir sus raíces en una estrategia basada en problemas y preguntas. Se trata de ampliar las miradas, enriquecer los paradigmas, evolucionar teórica y metodológicamente, potenciando desde el texto y el contexto, con consciencia del pasado y del presente para proyectarnos al futuro. Desde la teoría, desde la práctica; es decir, desde la praxis.

En conclusión, los problemas filosóficos son y deben ser el fundamento de la práctica docente, para que el estudiante a través del discurso racional (filosófico) logre poner en duda todas sus certezas funcionales. Con ello puede conseguir poner en movimiento el filosofar al poner en tela de juicio sus creencias, muchas de ellas infundadas, y podrá saberse parte y creador de su cultura. Con dicha práctica docente lo que se está creando es a un estudiante crítico, que sea capaz de analizar y valorar los conocimientos adquiridos, de tal manera que los pueda afirmar, cuestionar o proponer otros distintos. La filosofía si bien no puede responder a todas las preguntas que ella misma concibe, si es capaz de proponer problemas que

aumentan el interés por el mundo y pone de manifiesto lo raro y admirable que justamente bajo la superficie se oculta, aun en las cosas más corrientes de la vida cotidiana.

Bibliografía

Descartes, R. (2011). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Tecnos.

Dussel, E. (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y latino [1300-2000]: historia, corrientes, temas y filósofos*. Ciudad de México: CREFAL-Siglo XXI.

Echeverría, J. (1997). *Aprender a filosofar preguntando con Platón, Epicuro, Descartes*. Barcelona: Anthropos.

Fronzizi, R. (2004). *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*. Ciudad de México: FCE.

García Morente, M. (2000). *Lecciones preliminares de filosofía*. Ciudad de México: Porrúa.

Heidegger, M. (2001). *Introducción a la filosofía*. Madrid: Frónesis-Cátedra.

Hessen, J. (1976). *Tratado de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.

Kant, I. (2002). *Crítica de la razón pura*. Bogotá: Alfaguara.

Lyotard, J. F. (1989). *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós.

Nietzsche, F. (2012). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.

Platón. (2000). *Apología de Sócrates*. Diálogos. Madrid: Gredos.

— (2000). *El Banquete*. Diálogos. Madrid: Gredos.

Russell, B. (1994). *Los problemas de la filosofía*. Colombia: Labor.

Wahl, J. (2006). *Introducción a la filosofía*. Ciudad de México: FCE.

Zea, L. (1981). *Introducción a la filosofía*. Ciudad de México: UNAM.